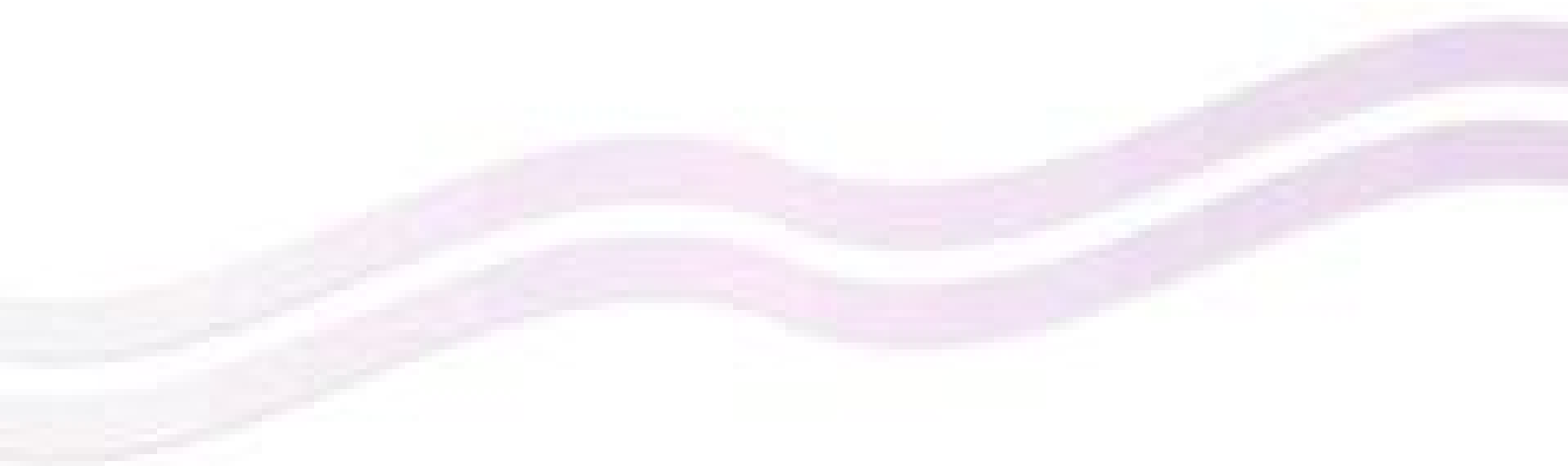


DIAGNÓSTICO SOBRE LA PERCEPCIÓN DE LA VIOLENCIA SEXISTA POR PARTE DE LA JUVENTUD DE LA MANCOMUNIDAD DE TXORIERRI

2014



TXORIERRIKO MANKOMUNITATEA



ÍNDICE

Marco teórico.....	pág.2
Metodología.....	pág.4
Datos de participación.....	pág.9
Resultados del Diagnóstico/Resultados en chicas.....	pág. 10
Resultados en chicos.....	pág.20
Conclusiones.....	pág.31
Recomendaciones y propuestas.....	pág.35

La violencia sexista

En los últimos años hemos pasado de considerar la violencia sexista como un problema individual, privado, que se da en el marco de una pareja adulta y estable, a entender que nos encontramos ante un grave problema social con infinidad de manifestaciones.

Gracias al trabajo de las organizaciones de mujeres, al de las instituciones que poco a poco se fueron implicando y a los medios de comunicación que comenzaron a mostrar al mundo lo que el mundo ya sabía, el rechazo social hacia la violencia sexista es hoy incuestionable.

Ya no está tan extendida la creencia de que la violencia sexista se limite a las agresiones físicas, ni que tenga su razón de ser en la personalidad del agresor, en el abuso del alcohol o las drogas o en una situación socioeconómica marginal. Si algo ha quedado medianamente claro es que la violencia sexista es estructural, que la sufren mujeres de todas las edades, estratos sociales, niveles culturales, etc.

Aun así, queda mucho trabajo por hacer, ya que hay manifestaciones de la violencia que todavía no se conocen lo suficiente y resultan difíciles de asimilar; entre ellas se encuentra la violencia que se da en parejas jóvenes.

La violencia sexista en las relaciones jóvenes. ¿Cómo perciben la violencia?

Las relaciones de pareja entre las y los jóvenes están influenciadas y normalmente se rigen por todos los tópicos y creencias que representa el llamado "amor romántico". Dicha visión de las relaciones de pareja es claramente nociva puesto que impide distinguir la mayoría de conductas que se engloban en la violencia sexista ejercida por los hombres contra las mujeres.

Dentro de esa concepción distorsionada del amor se permite casi todo, con la excusa de que se hace precisamente por amor. A esto hay que añadir la creencia de que el amor produce sufrimiento; "quien te quiere te hará sufrir", "el amor duele". Se confunden el control, los celos e incluso la coerción con muestras de amor y, por tanto, se disculpan y se permiten como un elemento más de la relación. Las chicas incluso llegan a estar orgullosas de que el chico con el que mantienen una relación sea celoso.

Los mitos presentes en el "amor romántico" que se manifiestan con mayor frecuencia en las parejas jóvenes serían:

Mito de la "media naranja", representa la idea de que las personas estamos predestinadas a encontrar "el amor verdadero", que sólo se encuentra una vez en la vida y esta "media naranja" será nuestra "otra mitad", nuestra "alma gemela", lo que nos falta y, por tanto, nos hará ser personas completas. Dentro de este mito también encontramos la aceptación de que es necesario tener una pareja para ser feliz y tener una vida plena.

Mito de los celos, se confunden los celos con una muestra de amor, e incluso el requisito indispensable del verdadero amor.

Este "amor verdadero" implica la entrega total, perder la autonomía y exige posesión y exclusividad. Desde esta perspectiva se acepta el hecho de que por la otra persona hay que renunciar a la intimidad, no puede haber secretos en una pareja y debe compartirse absolutamente todo.

Dentro de esta creencia se incluye el **mito de la fidelidad y exclusividad** desde un planteamiento claramente sexista que juzga de diferente manera a mujeres y hombres.

Mito de la omnipotencia: representa la idea de que "el amor lo puede todo", en el "amor verdadero" no deben influir los obstáculos externos o internos sobre la pareja, y es suficiente con el amor para solucionar todos los problemas.

Este mito puede ser usado como una excusa para no modificar determinados comportamientos o actitudes o puede llevar a una valoración negativa de los conflictos de pareja no permitiendo que se les haga frente.

Por otra parte, tampoco podemos olvidar la influencia de los roles de género en las y los jóvenes. De esta manera, ellos parecen tener más claro cuando sus parejas los controlan y son capaces de establecer normas en la relación o incluso terminarla si se sienten agobiados.

En el caso de las chicas estas actitudes son menos frecuentes puesto que su rol de género les lleva a ser más comprensivas, aceptar y justificar actitudes de su pareja con las que, en realidad, no se sienten cómodas. Ellas llegan a ejercer un papel de madres con respecto a los chicos y tienden a creer que finalmente ellos cambiarán.

Descripción

El presente diagnóstico se centra en jóvenes (chicas y chicos) de 15 a 20 años. La propuesta metodológica consta de dos fases claramente diferenciadas: una primera fase en la que se ha realizado un análisis cuantitativo por medio de un cuestionario específico para chicas y otro para chicos y una segunda fase de análisis cualitativo. Es ésta última, una vez extraída la información de los cuestionarios se llevó a cabo el trabajo de campo, que ha consistido en la realización de grupos de debate con las y los estudiantes que contestaron al cuestionario para poder profundizar en los temas que en el mismo se plantean.

Asimismo, y para completar el análisis cualitativo, se han realizado grupos de debate en diferentes lugares de encuentro para jóvenes (gaztegunes, gaztelekus y lonjas) de los pueblos de la comarca.

En este estudio han participado un total de **346 jóvenes, 149 chicas y 197 chicos**, tanto en la parte cuantitativa (rellenando los cuestionarios) como en la cualitativa, (participando en los grupos de debate).

El total de 346 jóvenes supone un 42,92% de la población juvenil de 15 a 20 años de Txorierri, que, según datos del Instituto Nacional de Estadística del Padrón Municipal de 2013, es de 806 jóvenes, lo que resulta una muestra representativa de la población de la comarca.

Instrumentos metodológicos

Para la elaboración de este diagnóstico se han utilizado diferentes instrumentos:

Los cuestionarios

Para el análisis cuantitativo se han utilizado dos cuestionarios diferenciados, uno para las chicas y otro para los chicos. En el caso de las primeras se ha utilizado la Escala VE-c, previamente validada, que mide la "Percepción femenina de la gravedad de la violencia psicológica en una relación de noviazgo heterosexual juvenil". Para medir la percepción de los chicos se ha utilizado la Escala VE-m, de una alta fiabilidad.

Ambos instrumentos se obtuvieron gracias a la investigación realizada con la colaboración de BBK, Emakunde y Gobierno Vasco, realizada por Itziar Cantera, Ianire Estébanez y Norma Vázquez, sobre la violencia contra las mujeres jóvenes durante el noviazgo, que resultaron muy adecuados para realizar tanto el análisis cuantitativo como el cualitativo.

La Escala recoge un total de 25 conductas, de las cuales 23 que se manifiestan durante la relación y 2 de ellas al término de la misma. Así, se organiza de la siguiente manera:

- 1 Te dice con quién debes salir y con quién no
 - 2 Te dice que cambies tu forma de vestir, peinarte o maquillarte
 - 3 Quiere saber todo lo que haces, dónde estás o con quién estás cuando no estás con él
 - 4 Vigila tus llamadas, los mensajes del móvil o del correo electrónico
 - 5 No quiere que veas a tus amigos
 - 6 Te acusa de coquetear cuando te ve hablando con otros chicos
 - 7 Últimamente, se presenta sin avisar a los lugares que frecuentas
 - 8 Critica tu aspecto, tu forma de vestir o pensar
 - 9 Se burla de ti y te dice cosas que te hacen daño
 - 10 Niega sus errores o nunca pide disculpas
 - 11 Te deja plantada sin explicaciones
 - 12 Te acusa de anticuada, pone en duda tus sentimientos o te critica si no quieres mantener relaciones sexuales con él
 - 13 No se responsabiliza o no se preocupa por el método anticonceptivo
 - 14 Decide por su cuenta sin consultarte ni pedirte opinión
 - 15 Te ha puesto trampas para averiguar hasta qué punto le quieres
 - 16 Se burla o habla mal sobre las mujeres en general
 - 17 Revisa sin tu permiso tus objetos personales (bolso, agenda)
 - 18 Te amenaza con dejarte cuando no haces lo que él quiere
 - 19 Se pone celoso si te llaman por teléfono
 - 20 Impone las reglas de la relación (los días en que salís, los horarios, los tipos de salidas, etc.)
 - 21 Te hace más de 10 llamadas perdidas y mensajes al día
 - 22 Hace cosas que sabe que te avergüenzan
 - 23 Ignora tus enfados o los considera una tontería
- Si dejasteis la relación en algún momento o durante algún período de crisis de la relación:***
- 24 Te amenazó con hacerte algo si no volvías con él
 - 25 Repite promesas de cambio para conseguir que vuelvas con él

Según el baremo de esta escala, la puntuación máxima para la identificación que se podía obtener es de 125. Las chicas que obtienen puntuaciones de 0 a 70 tienen una baja percepción

de la violencia psicológica, las que obtienen puntuaciones de entre 71 y 89 puntos, una percepción media, y las que obtienen puntuaciones mayores de 90, una percepción alta de las conductas que integran la violencia psicológica.

Por otro lado se encuentra la puntuación de intensidad asignada que va de 1 a 5, siendo 1 el valor de una intensidad mínima y 5, el de una intensidad extrema. La escala mide entonces un nivel de identificación de la violencia psicológica y una asignación de intensidad de la gravedad de las conductas que la integran.

Además, se incluyeron otras variables como la edad, centro educativo, nivel de estudios, nacionalidad, estado laboral, relación de pareja actual y/o relaciones de pareja anteriores.

Para el análisis de la percepción de la violencia por parte de las chicas, se han agrupado estos 25 ítems o conductas en tres dimensiones:

- Desprecio y coerción
- Control de las relaciones y posesividad
- Abuso emocional

En el caso de los chicos se ha utilizado la Escala VE-m ***“Percepción masculina de la gravedad de la violencia ejercida en una relación de noviazgo heterosexual juvenil”*** en su versión en euskera, un instrumento también validado científicamente que se obtuvo a partir de la Escala VE-c, tras una revisión teórica en la que se llegó a la conclusión de la necesidad de incluir la violencia física en varios ítems que tuvieran que ver con la violencia sexual. Esta escala ha obtenido índices de fiabilidad y validez tan altos como la escala de las chicas.

La escala consta de 25 ítems correspondientes a 11 categorías.

- | | |
|----|---|
| 1 | Decirle a ella con quién debe salir y con quién no debe salir |
| 2 | Meterte con su aspecto o su forma de pensar |
| 3 | Echarle la bronca porque crees que coquetea cuando habla con otros chicos |
| 4 | Dejarla plantada sin darle explicaciones |
| 5 | Amenazarle cuando no hace lo que quieres o cuando te lleva la contraria |
| 6 | Decirle que cambie su forma de vestir, de peinarse o de maquillarse |
| 7 | Pedirle que renuncie a sus propios planes para que te demuestre que te quiere |
| 8 | Ignorarla cuando se enfada, o decirle que sus enfados son tonterías |
| 9 | Vigilar las llamadas o mensajes que recibe, los contactos que tiene o su e-mail-Tuenti-Facebook |
| 10 | Presentarte a los lugares donde sabes que está ella a ver qué hace o con quién está |

- | | |
|----|---|
| 11 | Acusarla, criticarla o poner en duda lo que siente por ti si no quiere mantener relaciones sexuales contigo |
| 12 | Echarle la culpa de tus celos porque ella los provoca |
| 13 | Hacer comentarios despectivos sobre las mujeres en general, delante de ella |
| 14 | Amenazarle con hacerle la vida imposible si te deja |
| 15 | Insistir para no utilizar preservativo en vuestras relaciones sexuales |
| 16 | Burlarte de ella, compararle con otras chicas, decirle cosas que sabes que le avergüenzan o le hacen daño |
| 17 | Decidir los planes que hacéis juntos (los días que salís, a dónde vais, los horarios...) |
| 18 | Hacerle más de 10 llamadas y mensajes al día para saber qué está haciendo |
| 19 | Imponerle juegos sexuales que ella no quiere hacer o le disgustan |
| 20 | Decirle que no vea a sus amigas y amigos propios |
| 21 | Golpear, tirar o romper objetos en una discusión |
| 22 | Decirle que viste de forma provocativa porque quiere que otros la estén mirando |
| 23 | Prometerle siempre que vas a cambiar cuando te ha dejado, para conseguir que vuelva contigo |
| 24 | Forzarla a mantener relaciones sexuales |
| 25 | No admitir tus errores o no pedirle disculpas cuando te has pasado con ella |

Según la baremación de la escala VE-m, la puntuación máxima para la **identificación** que se puede obtener es de 125. Los chicos que obtienen puntuaciones de 0 a 55 tienen una baja percepción de la violencia, los que obtienen puntuaciones de entre 56 y 92 puntos, una percepción media, y los que obtienen puntuaciones mayores de 93, una percepción alta, o adecuada de la violencia que pueden ejercer.

Por otro lado, se encuentra la puntuación de **intensidad** asignada que va de 1 a 5, siendo 1 el valor de una intensidad mínima y 5, el de una intensidad extrema.

Así mismo, de forma similar al caso de las chicas, se incluyen las variables de edad, centro educativo, nivel de estudios, nacionalidad, estado laboral, relación de pareja actual y/o relaciones de pareja anteriores.

Para el análisis de la percepción de la violencia por parte de los chicos, se han agrupado estos 25 ítems o conductas en cuatro dimensiones, ya que en el caso de los chicos la escala incluye conductas que se refieren a la violencia física y la violencia sexual por considerar que estas formas tienen también una dimensión psicológica en la percepción:

- Violencia visible

- Desprecio y manipulación
- Control de las relaciones y posesividad
- Acoso y descalificación

Se realizaron un total de 192 encuestas, 84 respondidas por chicas y 108 por chicos. La distribución por centros fue la siguiente:

INSTITUTO DE EDUCACIÓN SECUNDARIA IES de Derio: 115 encuestas: 61 chicas y 54 chicos

POLITEKNIKA IKASTEGIA TXORIERRI: 77 encuestas, 54 chicos y 23 chicas

Los grupos de debate

Tras el análisis de las respuestas obtenidas en los cuestionarios, se organizaron los grupos de debate en los que una monitora para las chicas y un monitor para los chicos, profundizaron en las respuestas en las que unas y otros no habían percibido las hipótesis como comportamientos violentos o les habían atribuido una intensidad muy baja.

Para el análisis cualitativo se realizaron un total de 11 grupos de discusión en los que participaron un total de 154 jóvenes, 65 chicas y 89 chicos. Los grupos de debate, al igual que los cuestionarios, se realizaron en ambos centros de estudio. En el instituto se realizaron dos grupos de debate con chicas y otros dos con chicos. En la Politécnica se llevaron a cabo dos grupos de debate con chicos y uno con chicas.

Además, se contactó con diversos centros juveniles de Txorierri (Gaztegunes, Gaztelekus o Gaztetxes) buscando la participación de jóvenes de los diferentes municipios: Lezama, Loiu, Zamudio, Derio, Sondika y Larrabetzu.

Por último, se realizaron 4 grupos de debate, dos con chicas y otro con chicos, en dos "lonjas" de dos municipios de la Mancomunidad, Derio y Sondika, y uno con chicas en el Gaztetxe de Larrabetzu, con el objetivo de acceder a marcos no formales en los que las chicas y los chicos se mueven habitualmente.

GRUPOS DE DEBATE:

DERIO (Lonja): 15 chicos, de 17 a 20 años

SONDIKA (Gazteleku y lonja): 6 chicas de 15, 17 y 18 años

5 chicos de 15 a 17 años

LARRABETZU (Gaztetxe): 6 chicas de 19 y 17 años

INSTITUTO: chicas: 24 de 15 a 16 años

16 de 16 a 18 años

chicos: 19 de 15 a 18 años

19 de 15 y 16 años

POLITÉCNICA: chicos: 16, de 16 a 20 años

15, de 16 a 20 años

chicas: 13 de 17 y 18 años

Datos de participación

Edad

Se planteó realizar el diagnóstico entre jóvenes de 15 a 20 años, por entender que es esta franja de edad en la que las chicas y chicos tienen experiencia propia en relaciones de pareja y encuentran mayor dificultad en identificar situaciones de violencia dentro de las mismas.

En todo caso, analizando la participación, se dio una mayor proporción de jóvenes de 16 y 17 años (63,62% de chicas y 69,88% de chicos).

Centros educativos

Para la realización de los cuestionarios se acudió a dos centros de estudio, en concreto al INSTITUTO DE EDUCACIÓN SECUNDARIA IES de Derio y a la POLITEKNIKA IKASTEGIA TXORIERRI, con la idea de cubrir el rango de edades necesario para el estudio.

Nivel educativo

El diagnóstico se centró en jóvenes de 15 a 20 años que se encuentran cursando estudios de 4º de la ESO y Bachillerato, así como diferentes ciclos en el caso de la Politécnica.

Relación de pareja

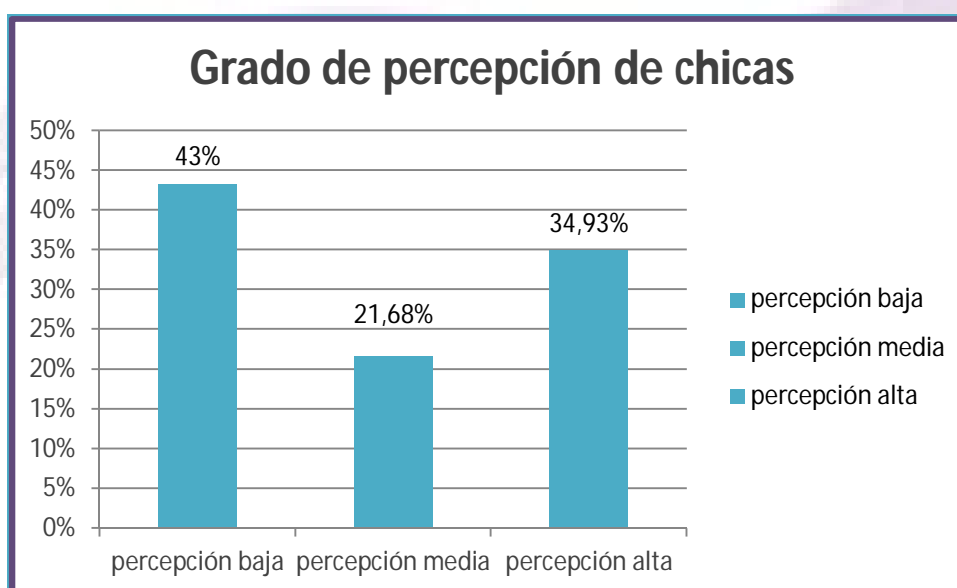
Entre las y los jóvenes que han participado en el estudio un 51,38% (73,26% de las chicas y 49,20% de los chicos) tiene en la actualidad una relación de pareja o la han tenido con anterioridad y un 37,84% (26,73% de las chicas y 50,79% de los chicos) no cuentan con experiencia.

Grado de percepción de la violencia psicológica en las chicas

Según el baremo de la Escala VEC, la puntuación máxima que se puede obtener es 125.

- Percepción **baja** de la violencia psicológica: de **0 a 70** puntos: **43,3%**
- Percepción **media** de la violencia psicológica: de **71 a 89** puntos: **21,6%**
- Percepción **alta** de la violencia psicológica: puntuación **mayor de 90** puntos: **34,9%**

Utilizando esta baremación, nos encontramos con que un 43,37% de las chicas que contestaron a la encuesta tienen una baja percepción de la violencia psicológica en las relaciones de pareja, un 21,6% tienen una percepción media de dicha violencia y un 34,9% tiene una percepción alta de la misma. Este último dato es ligeramente superior a otras investigaciones similares realizadas en Bizkaia (Ondarroa, Markina-Xemein, con un 25% o en la Tesis final de Ianire Estébanez para el Master de Intervención en Violencia contra las Mujeres de la Universidad de Deusto, con un 28%).

***Cómo perciben la violencia las chicas***

- **Desprecio y coerción**

Si analizamos los datos relativos a las diferentes dimensiones de la violencia psicológica que recoge la Escala VEC, vemos que la dimensión que perciben con mayor intensidad es la relacionada con las conductas de desprecio y coerción. El porcentaje de chicas que han

respondido que sí se trata de violencia es del 87,7% (porcentaje medio) y el grado de intensidad que le han dado es de 3,59 (media).

A continuación presentamos los diferentes ítems incluidos en esta dimensión y la puntuación de cada uno.

Tabla 1. Conductas percibidas por las chicas dentro de la dimensión “Desprecio y coerción”

Nº item	DESPRECIO Y COERCIÓN	Grado de violencia (0-5)	% de SI
5	No quiere que veas a tus amigos	3,90	92,6%
9	Se burla de ti y te dice cosas que te hacen daño	4,24	94%
20	Impone las reglas de la relación (los días en que salís, horarios, tipos de salidas, etc.)	3,65	87,8%
18	Te amenaza con dejarte cuando no haces lo que él quiere	4,12	94%
16	Se burla o habla mal sobre las mujeres en general	3,38	85,6%
12	Te acusa de anticuada, pone en duda tus sentimientos o te critica si no quieres mantener relaciones sexuales con él	3,86	92,8%
10	Niega sus errores o nunca pide disculpas	2,63	79,3%
8	Critica tu aspecto, tu forma de vestir o pensar	3,32	90,3%
17	Revisa sin tu permiso tus objetos personales (bolso, agenda)	3,48	88%
22	Hace cosas que sabe que te avergüenzan	3,37	86,6%
24	Te amenaza con hacerte algo sino vuelves con él	3,57	74,5%
	MEDIA	3,59	87,7%

Las conductas consideradas como más violentas serían las que tienen que ver con el hecho de burlarse de ellas, hacer comentarios hirientes, amenazarlas con dejarlas si no hacen lo que ellos quieren y no dejarles ver a sus propios amigos. Cabe destacar que se trata de conductas que reciben una puntuación superior a 4, lo cual demuestra que son consideradas como graves. Se trata de conductas violentas bastante claras, fáciles de percibir puesto que no se trata de un modo de expresión de la violencia sutil o encubierto.

En los grupos de discusión las chicas se muestran muy tajantes en un principio a la hora de considerar algunas de estas conductas como violentas. Cuentan con un discurso bastante elaborado en cuestiones como igualdad o violencia sexista, por lo que les resulta relativamente fácil identificar estas conductas como formas de violencia.

Por ejemplo cuando se refieren a las críticas por no querer tener relaciones sexuales con él, afirman:

"No voy a hacer nada que yo no quiera", "Que se busque otra", "Tienes todo el derecho a no querer", "Si estás conmigo me tienes que respetar, eso está claro", "Si se enfada porque le parece mal que no te apetezca, y te dice que no le quieres, pues entonces tiene un problema. "

Sin embargo, a la hora de puntuar la intensidad de este ítem, la media no llega al 4 que sería considerarlo como una conducta grave. Este hecho se ve reforzado por afirmaciones que se han recogido en los grupos en los que las chicas reconocen que; *"Muchas veces acabamos haciendo lo que el tío quiere", "estás tan pillada que ya no le puedes decir que no, porque igual le puedes perder".* Se asumen muchas cosas *"por miedo a perderle"*, aunque sean conductas que no les gustan. *"Tú no sabes si te va a decir; vale te espero o te va a decir; agur. La chica no sabe lo que va a pasar".* Ellos marcan la pauta de la relación. En este tipo de afirmaciones subyace la importancia que para las chicas tiene la relación de pareja, ya que admiten ser capaces de tolerar situaciones que preferirían evitar con el único fin de que la relación no se rompa.

A revisar sus objetos personales:

"Tus cosas son tus cosas...no creo que todo tenga que saber, ¿¿no??"

"Si no le das pie desde el principio, no hay problema"

"Eso es pasarse. Si te mira las cosas es porque desconfía y quiere controlar".

O al hablar de amenazas para que vuelvan con él:

"¿Amenazas? Ahí sí que le dejo"

"Eso ya lo ves de antes. Si es muy agresivo y eso...si no, no te amenaza, aunque le dejes".

"Lo dice para que vuelvas, pero en realidad no te va a hacer nada."

Cuando profundizamos en las respuestas, encontramos que comienzan a dudar y a justificar algunas conductas. *"Depende"* es una respuesta bastante repetida por parte de las chicas al hablar de sus propias vivencias; cuando hablan en general lo tienen muy claro, pero cuando se trata de poner ejemplos de su experiencia, encuentran diferentes modos de justificar las conductas de los chicos.

En primer lugar estaría la intencionalidad de la conducta. En muchos casos comienzan con la expresión *"si es porque te quiere... igual lo hace por tu bien"*. Encontramos que se contradicen una y otra vez con respecto a las primeras afirmaciones:

"Hay gente que está tan enamorada que no se da cuenta de que se impone, porque lo hace con buena intención", "como le quieres, piensas: será porque me quiere y lo hace por mi bien"

Por otro lado, creen que el amor justifica comportamientos, tanto de los chicos a la hora de ejercer conductas violentas, como su propia reacción ante los mismos:

"Si está muy enamorado es normal que quiera sexo"

"Si estás enamorada y te lo dice con mimitos, al final lo acabas haciendo", "Cuando estás enamorada suele pasar, que al final cedas" (críticas por no querer tener relaciones sexuales)

La confianza también juega un papel importante, ya que además, aumenta si la relación se alarga (cuanto más tiempo lleven juntos, menos graves les parecen las conductas). Les sirve para justificar conductas como la de revisar los objetos personales:

“Según la confianza que tengas con él”

“Depende de cuánto lleves con él, porque si llevas dos años tienes más confianza, le conoces más, sabes cómo es y cómo no... Sin permiso no, porque a mí no me gusta que me cojan las cosas sin permiso, pero le dejas, porque es todo más natural...”

“A veces es normal, además es culpa nuestra, porque les dejamos. Hay que dejar las cosas claras desde el principio, si no... pero claro, al principio estás tan enamorada que le dejas todo...”

Y otras como las amenazas o las críticas por no querer sexo:

“Depende de cuánto tiempo lleves con él, si son dos años o así...me preocuparía, pero si lleváis un mes, y te amenaza, es en plan chorrada”

“Si llevas poco tiempo ya sabes que va a lo que va. Si llevase un año, en cambio, ya me lo pensaría”

Y por último, estaría la frecuencia con la que se llevan a cabo estas conductas por parte de los chicos. Cuando la conducta ocurre una sola vez, la consideran poco grave:

“Si sólo lo hace una vez, no lo consideraría violencia. “Habría con él y me enfadaría un poco, pero tampoco dejarle...” (Críticas por no querer mantener relaciones sexuales)

“Una amenaza te puede salir una vez, pero más no”

- **Control de las relaciones y posesividad**

La siguiente dimensión que las chicas perciben con mayor intensidad es la que tiene que ver con las conductas agrupadas en el control de las relaciones y la posesividad. El porcentaje medio de identificación con violencia es del 82,9% y la media del grado de intensidad de los diferentes ítems es un 2,96. Por lo tanto, aunque el porcentaje de identificación de la violencia es alto, comprobamos que no son conductas consideradas como graves, puesto que la intensidad media no llega a 4.

En esta dimensión las conductas que han obtenido una puntuación más alta en cuanto a la intensidad han sido las que tienen que ver con el control de las llamadas o mensajes de móvil, el que les digan con quién pueden salir y con quién no, que las acusen de coquetear con otros chicos y que controlen lo que hacen y con quién cuando no están con su pareja.

En esta dimensión las puntuaciones son algo inferiores que en la anterior, pero la diferencia no es muy significativa. Además, se observa que los ítems marcados con mayor puntuación, en ambos casos, tienen que ver con el control que los chicos ejercen sobre ellas. En este caso, este tipo de violencia es también bastante evidente, por lo que no resulta chocante que las identifiquen con facilidad. No ocurre lo mismo en el caso de otras conductas como el que ellos

se pongan celosos cuando les llaman por teléfono o que les digan que cambien su forma de vestir, peinarse o maquillarse.

Tabla 2. Conductas percibidas por las chicas dentro de la dimensión "Control de las relaciones y posesividad"

Nº item	CONTROL DE LAS RELACIONES Y POSESIVIDAD	Grado de violencia (0-5)	% de SI
3	Quiere saber todo lo que haces, dónde estás o con quién cuando no estás con él	3	81,90%
7	Últimamente se presenta sin avisar a los lugares que frecuentas	2,48	71,4%
2	Te dice que cambies tu forma de vestir, peinarte o maquillarte	2,92	88%
6	Te acusa de coquetear cuando te ve hablando con otros chicos	3,14	88,9%
1	Te dice con quién debes salir y con quién no	3,33	92,7%
4	Vigila tus llamadas, los mensajes del móvil o del correo electrónico	3,57	91,4%
19	Se pone celoso si te llaman por teléfono	2,3	66,2%
	MEDIA	2,96	82,9%

En los grupos de discusión las chicas han calificado de "acoso" o de "agobiantes" las conductas relacionadas con el control del teléfono y de lo que hacen cuando no están con ellos. Muchas de ellas expresaban incredulidad ante los planteamientos que se hacían, como si les costase creer que los chicos pudieran actuar así.

"Yo creo que una pareja son dos personas que comparten cosas, pero también tienen que tener su vida independiente. Al menos así debería ser, no? Pues entonces no tiene sentido que te pregunte todo lo que haces y que quiera controlarte...eso para mí es acosar"

"Me parece estresante, agobiante", "Yo creo que eso es violencia" (quiere saber dónde estás en todo momento)

Su actitud cambia radicalmente cuando hablan de sus propias relaciones, ya que le quitan importancia a las conductas tratando de justificar de una manera u otra el comportamiento de los chicos. Aquí vuelve a entrar en juego la confianza que debe existir en la pareja. Parece que el marco de la pareja soporta cualquier conducta, pues se da por hecho que hay amor, por lo que no hay mala intención ni secretos que ocultar: *"¿Por qué me va a parecer mal que me mire el móvil? No tienes por qué ocultarle nada si hay confianza"*

"A mí no me tiene que pedir permiso para cogerme el móvil...estamos en casa y puede cogerlo, igual que yo el suyo, para mirar algo, para poner música o lo que sea. No me importa y no creo que se ponga a mirar mis mensajes"

"Si hay confianza da igual...pero si te lo está pidiendo todo el tiempo está claro que no confía en ti, ahí sí que veo un problema"

"Me parece normal que te pregunte dónde has estado y con quién". "Depende de la persona, pero no me parece tan agobiante. Nuestros padres también nos preguntan y no nos lo tomamos así"

Una manera recurrente de justificar actitudes que deberían ser consideradas como violencia psicológica es el tiempo que lleven con la relación; *"Según cuánto tiempo lleves con él".*

Dentro de la manera en que las chicas entienden el amor, actitudes de control se confunden con una forma de demostrar que las quieren;

"No me parece tan mal que esté pendiente de mí... me parece natural, porque quiere decir que se interesa por mí. Otra cosa es que esté muy pendiente, que haya desconfianza..."

"Igual hasta me gusta, porque es romántico..."

Lo mismo ocurre al plantearles que el chico se presente en los lugares que ella frecuenta para controlarla. Si esta conducta se diera con frecuencia, tomarían medidas, pero no les parece grave:

"¡Podría ser por casualidad!"

"Las chicas también lo hacemos! ¡Yo soy más controladora que mi novio!!"

"Hombre, si aparece todos los días yo le diría algo, pero tampoco me parece violencia"

En cuanto a las conductas relacionadas con los celos, se repite el mismo fenómeno: tienen muy clara la teoría pero a la hora de trasladarla a sus relaciones, la seguridad inicial se convierte en un mar de dudas y justificaciones.

Por una parte exigen respeto a su libertad, a su intimidad, etc. Y por otro, en el fondo, siguen pensando que los celos no son malos si no se llevan al extremo, porque significan que le importas a la pareja; los celos se siguen considerando una muestra de amor. Los límites entre los celos buenos y malos son muy subjetivos:

"Muchas veces si haces lo que tú quieres, le sienta mal, o creen que pasas de ellos. ¡No les entra en la cabeza! Lo que quieren es que les estés demostrando todo el tiempo que estás súper enamorada, que quieres estar con ellos...y eso es muy agobiante, porque no es natural..."

"Se supone que si te quiere debería pensar en ti, dejarte hacer lo que quieres, no agobiarte, ¿no?"

Esto ocurre a la hora de decirles con quién deben salir y con quién no, de pedirles que cambien su aspecto (ropa, maquillaje o peinado) o cuando les acusan de coquetear por hablar con otros chicos. En un principio lo consideran violencia psicológica:

"Eso es violencia psicológica, no tienes libertad para hacer lo que quieras. Él no es nadie para decidir con quién tienes que salir y con quién no".

"Yo lo he vivido, por celos o porque le caiga mal. Se pone celoso porque tiene miedo a que le putes, a que le pongas los cuernos. Son paranoias pero ellos son así, lo de los celos es muy típico, pero es falta de confianza".

"Eso no te puede decir, es demasiado. Le mandas a la mierda, vamos"

"Una cosa es decirte que andas con mala gente, y otra muy diferente es marcarte, decirte con quién puedes salir y con quién no".

"Si quiere controlarlo todo es un "plasta", cansino, un acosador"

"Pasa mucho, sobre todo si te pones guapa o te preparas si no vas a estar con él. No tiene que ver que vayas provocando, porque yo no provoco, pero si llevas un poco de escote o así te lo dicen. O si no te lo dicen, te lo dejan caer disimuladamente: "¿Así has ido a clase?"

"Si le gustas tal como eres, no te tiene que cambiar " "¿Si no le guste que no mire!"

"Yo escucho la opinión, pero ya está. Ellos también van con los pantalones bajados, enseñando calzoncillos y si no me gusta se lo digo."

"Todas tenemos amigos y amigas y no los vas a dejar por empezar con un tío..."

"Los celos están mal, son violencia. Te manipulan, te rallan...las chicas somos más sensibles. Si viene y te dice algo, aunque en el momento te dé un poco igual, luego te comes la cabeza, te agobias, piensas que igual sí que estabas ligando, o que la ropa sí que era un poco provocativa, etc."

"Al principio siempre crees que es el chico perfecto y que si te sientes mal a su lado es porque tienes la autoestima baja, vamos, que eres tú. Pero eso es muy arriesgado, si empieza con los celos, después será pero, fijo"

Pero luego van quitándole importancia, justificando las actitudes con el amor, el que estén preocupados por ellas, o incluso atribuyéndoles la capacidad de decidir qué compañías son buenas para ellas, en una clara actitud paternalista:

"Los celos son necesarios", "somos más celosas las tías", "Si veo a mi novio hablando con una tía, muy cerca, voy y le monto el pollo", "A los tíos les da igual, pasan más, se buscan a otra y ya está".

"Si estás muy enamorada, es distinto"

"Si es un consejo, lo veo bien. Igual si vas con mala gente, con gente que te pueda hacer daño..."

"Al final que tú vistas bien o te prepares cuando sales con él, es también "imagen" para él, él quiere que te pongas guapa para lucirse ellos, para que vean lo guapa que es su novia"

"A mí me parece normal que opine sobre mi aspecto. Yo también lo hago con mis amigas"

"Porque somos chicas y tenemos más cosas que enseñar que los chicos. A ellos es que no se les puede ver nada, qué les vas a decir"

"Por una parte tiene razón, porque él piensa que vas a provocar (aunque no sea así)"

"Que sea celoso vale, pero hasta un punto, que no se ponga como un histérico a pegar golpes por ahí"

"Que tu pareja sea un poco celosa no está mal. Yo no quiero una persona que pase de mí. Que sea celoso cuando le doy razones para serlo"

Comentan también que algunas veces las conductas relacionadas con los celos son de broma y que en esos casos no les dan importancia:

“Si me suena el móvil y estoy con él, siempre dice la misma chorrada: “Ese será el amante” o “el otro”, incluso antes de coger. O si me suenan mensajes, lo mismo. A mí me pone de los nervios, porque que piense mal sin tener motivos...Es muy cansino, agobia. Yo paso, hago lo que me da la gana, no quiero que me haga sentir que no soy libre”

Lo que sí parecen tener claro es la importancia de la amistad y de tener un entorno de amigas y amigos. La opinión es unánime, todas creen que hay que cuidar a las amigas y no dejarlas de lado por un chico, puesto que supone aislarse de la vida social. Si la relación de pareja termina con el tiempo, es muy difícil recuperar ese entorno al que no has cuidado.

“Hay que tener cuidado con no dejar de lado a las amigas. Por mucho que le quieras, un novio no es para siempre y menos a nuestra edad. Somos jóvenes y nos quedan muchos novios por delante (risas)”.

- **Abuso emocional**

La dimensión en la que se obtiene un porcentaje y puntuaciones de intensidad más baja es la relacionada con el abuso emocional, con un porcentaje medio del 66,9% y una intensidad media de 2,63.

Las conductas que reciben mayor puntuación son el que les pongan trampas para saber hasta qué punto quieren a su pareja y que ignoren sus enfados. En esta dimensión observamos cómo conductas preocupantes como el hecho de que los chicos no se responsabilicen del método anticonceptivo o que las dejen plantadas sin explicación, no se identifican con violencia.

Tabla 3. Conductas percibidas por las chicas dentro de la dimensión “abuso emocional”

Nº item	ABUSO EMOCIONAL	Grado de violencia (0-5)	% de SI
13	No se responsabiliza o no se preocupa por el método anticonceptivo	2,36	63,5%
21	Te hace más de 10 llamadas perdidas y mensajes al día	2,44	67,9%
14	Decide por su cuenta sin consultarte ni pedirte opinión	2,51	73,3%
11	Te deja plantada sin explicaciones	2,07	58,1%
15	Te ha puesto trampas para averiguar hasta qué punto le quieres	2,65	76,9%
23	Ignora tus enfados o los considera una tontería	2,65	79%
25	Repite promesas de cambio para conseguir que vuelvas con él	1,87	50%
	MEDIA	2,36	66,9%

En los grupos de discusión se aprecia claramente que las chicas tienen asumido que son ellas las que deben responsabilizarse del método anticonceptivo, ya que serán las que salgan perdiendo. No creen que sea una conducta adecuada, incluso algunas chicas llegaron a

expresar la idea de que si no se preocupa por este tema es porque ellas no les importan lo suficiente, pero no lo consideran una forma de violencia.

“Está claro que si no se preocupa es porque no le importas. Me da igual que se lo ponga porque yo se lo diga, lo normal sería que se preocupara de comprarlo, de preguntarte si has comprado tú, o de comprar a medias, ¡que son muy caros!”

“O compras tú o te quedas sin nada”, “al final acabas comprando tú por necesidad propia”

“Si no te ocupas tú, él no se va a ocupar de eso...”

“Si no usas condón la que sale perdiendo eres tú”

En cuanto al control a través de llamadas o mensajes cuando no están juntos, a pesar de haber obtenido una puntuación bastante baja, en los grupos de discusión las chicas relacionaron esta conducta con el acoso y la violencia psicológica:

“A mí sí que me parece violencia psicológica. Es como si quisiera estar presente incluso en los momentos en los que no estás con él, pero no porque te quiere, sino por controlarte, porque está celoso o porque tiene miedo...”

“Yo ya tengo tiempo para estar con él; cuando no estoy con él me gusta estar a mi aire. Si me manda un mensaje y me dice “¿qué haces?”, me parece bien, le puedo decir que estoy en la lonja, o con una amiga, o lo que sea. Pero si se pasa la tarde preguntándome ya me parecería un poco acoso”.

“¡A mí me escribe Whatsapps a ver si estoy en clase o en el patio! Es un agobio, es para controlar, si estoy en el patio me pregunta con quién estoy...”

“A mí me agobiaría. ¡Qué triste que crea que si me llama diez veces sea para demostrarme que me quiere!”

“Yo no le contesto o le diría que estoy haciendo cosas, estudiando o lo que sea”

Por último, y en relación a la conducta en la que ellos ignoran sus enfados por considerarlos tonterías, las chicas creen que la imagen que tienen los chicos de ellas es errónea, pero la tienen asumida. Consideran que es una conducta irrespetuosa, pero no lo consideran violencia porque no se sienten comprometidas:

“Si lo hiciera todo el tiempo, le dejaría”.

“A mí me parecería fatal que me ignorara si me enfadara: “Yo si me quejo por algo es con motivo, no por tontería. Y creo que debería escucharme” “Si me enfado y me quiere, se debería preocupar”

“Ellos dicen que siempre se la liamos, que siempre nos enfadamos por todo, pero no es eso. Yo digo las cosas que no me parecen bien, sin enfadarme, pero se las digo en el momento. Por eso lo dicen”

Al hilo de este asunto, surge un debate sobre la comunicación en la pareja, la dificultad que tienen a veces para entenderse, en la que ellas caen en los estereotipos más clásicos, asumiendo que son rebuscadas y complicadas, mientras que ellos son más simples y les cuesta más expresarse.

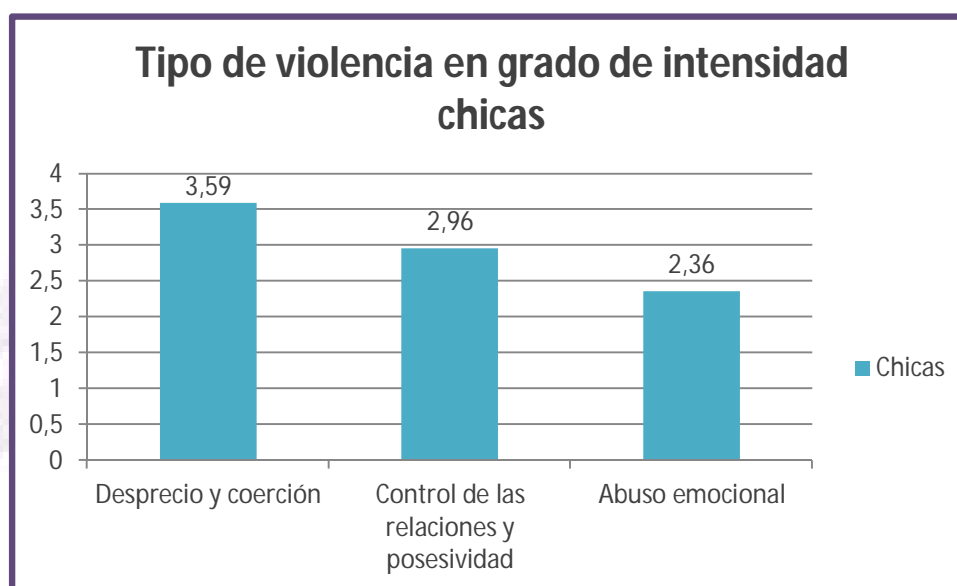
“Los tíos sólo quieren una tía a su disposición las 24 horas del día, para que hagas lo que él quiere”

“Ellos son claros cuando te dicen algo, el problema es que nosotras de una frase simple podemos sacar un montón de opciones. ¡Interpretamos demasiado! Somos muy rebuscadas y ellos muy simples y bastante cerrados.”

“Nosotras decimos todo tal cual lo pensamos y ellos no. Al final a nosotras nos toca hacer trabajo doble, porque tenemos que adivinar lo que están pensando. Y otra cosa es que nosotras les decimos lo que nos parece mal, mientras que ellos se lo guardan todo hasta que explotan, que te lo sueltan todo.”

“Nosotras hablamos más de nuestras relaciones, analizamos más entre nosotras en el día a día de cómo nos va con el novio, de lo que nos preocupa, de esas cosas. Ellos hablarán, pero no tanto. Seguro que dicen y poco más.”

“Si has conocido un chico el finde, le cuentas a tu amiga cómo es, si es majo, etc., aunque entres en lo que has hecho o no. Ellos dirían “¡He conocido a un pibón!” y poco más.”



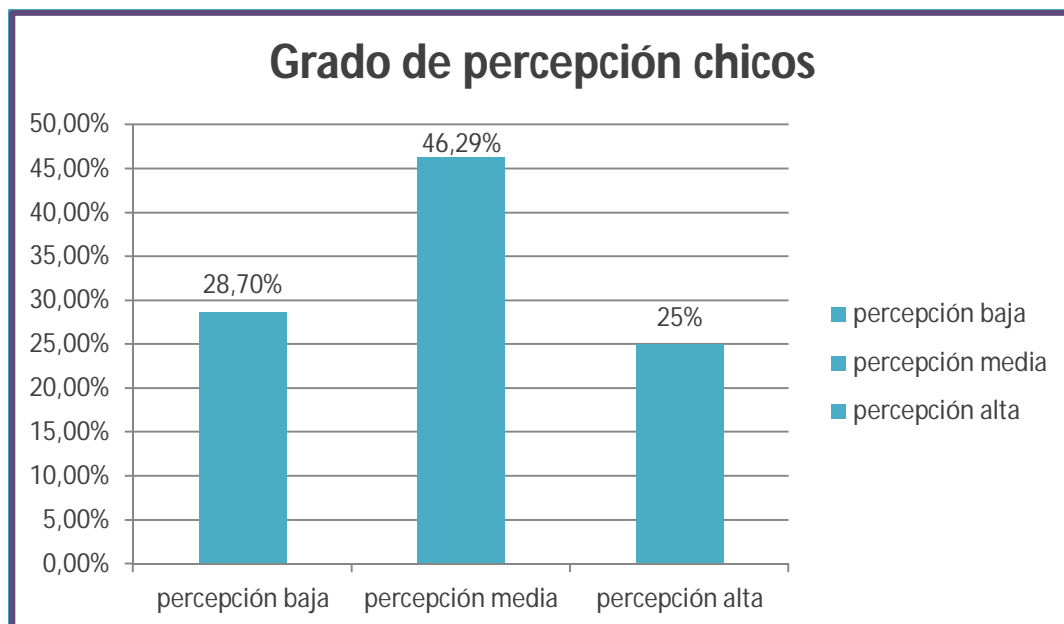
Resultados en los chicos

Grado de percepción de la violencia psicológica en los chicos

Según el baremo de la Escala VEC, la puntuación máxima que se puede obtener es 125.

- Percepción **baja** de la violencia psicológica: de **0 a 55** puntos: **28,70%**
- Percepción **media** de la violencia psicológica: de **56 a 92** puntos: **46,29%**
- Percepción **alta** de la violencia psicológica: puntuación **mayor de 93** puntos: **25%**

Utilizando esta baremación, nos encontramos con que un 28,70% de los chicos que contestaron a la encuesta tienen una baja percepción de la violencia psicológica en las relaciones de pareja, un 46,29% tienen una percepción media de dicha violencia y un 25% tiene una percepción alta de la misma. Estos datos son similares a los obtenidos en otros estudios (Ondarroa, Markina-Xemein, la percepción media es la que obtiene un porcentaje más elevado, del 50,67%).



Cómo perciben la violencia los chicos

- **Violencia visible**

Al analizar los datos relativos a las diferentes dimensiones de la violencia psicológica que recoge la Escala VEC, vemos que la dimensión que los chicos perciben con mayor intensidad es la relacionada con las conductas agrupadas en la violencia visible, es decir aquellas que en las que la violencia es más evidente. El porcentaje de chicos que han respondido que sí se trata de violencia es del 89,75% (porcentaje medio) y el grado de intensidad que le han dado es de 3,66 (media). Por lo tanto, aunque se aprecia un alto porcentaje de identificación, la puntuación de la intensidad no es tan alta como debiera, puesto que no llegan al nivel de gravedad, que correspondería a un 4.

Los ítems que puntúan con una intensidad más alta son los que se refieren a forzarlas a mantener relaciones sexuales o amenazarlas de diferentes formas cuando les dejan o no hacen lo que ellos quieren. Como hemos señalado anteriormente se trata de conductas que difícilmente podrían ser excluidas de actitudes violentas, incluso el propio enunciado de los ítems hace que sean fácilmente identificables.

Tabla 1. Conductas percibidas por los chicos dentro de la dimensión "Violencia visible"

Nº ítem	VIOLENCIA VISIBLE	Grado de violencia (0-5)	% de SI
24	Forzarla a mantener relaciones sexuales	4,11	91,7%
14	Amenazarle con hacerle la vida imposible si te deja	4,03	93,5%
5	Amenazarle cuando no hace lo que quieres o cuando te lleva la contraria	4	92,6%
21	Golpear, tirar o romper objetos en una discusión	3,57	85,9%
19	Imponerle juegos sexuales que ella no quiere hacer o le disgustan	3,73	93,51%
16	Burlarte de ella, compararle con otras chicas, decirle cosas que sabes que le avergüenzan o le hacen daño	3,25	87,7%
11	Acusarla, criticarla o poner en duda lo que siente por ti si no quiere mantener relaciones sexuales contigo	3,16	86%
20	Decirle que no vea a sus amigas y amigos propios	3,44	87,15%
	MEDIA	3,66	89,75%

En los grupos de discusión los chicos han expresado unánimemente la opinión de que las conductas recogidas en esta dimensión son formas de violencia. El problema está en que no creen que este tipo de comportamientos se dé en parejas jóvenes. Al igual que ocurre con las chicas, se constata que los chicos han participado en diferentes talleres y programas relacionados con la igualdad o con la violencia sexista, ya que contrasta la facilidad con la que identifican ciertas conductas, o incluso el discurso elaborado con el que se expresan, con la experiencia en sus relaciones afectivas.

"¡Si no quiere, no quiere, qué le voy a decir!" "Por eso no se le puede criticar, aunque te quedas con las ganas" "Eso es violencia... ¡obligarla sería una violación!" "Si me deja paso de ella y listo. Cómo le vas a amenazar"

"Si no te deja, no te deja" "Si es un día que no quiere no pasa nada, pero que sea siempre...eso tampoco es normal, pero obligarla...nunca."

"Aislarla de su entorno es muy malo...". "Sé de gente que se ha quedado sola por estar mucho tiempo con el novio o la novia. Si dejas todo de lado, luego pierdes al resto, y los amigos son necesarios."

Sin embargo, encontramos una excepción: en uno de los grupos se identifica el golpear o romper objetos en una discusión con una forma de "desahogo" y no lo ven negativo ni lo identifican con violencia, mucho menos si no es contra la otra persona "mientras no le peguemos a ellas..." Alguno comenta que en casa cuando se enfada, en su habitación sí que se "desahoga" y esta actitud es bastante unánime: "dar una hostia a la pared... o una patada a

algo...es mejor que pegarles a ellas". Incluso defendían la utilización de la violencia si es ella la que les pega un "txalo": "no me voy a quedar con los brazos cruzados por que sea mujer..."

- **Acoso y descalificación**

La siguiente dimensión que los chicos perciben con mayor intensidad es la que tiene que ver con las conductas agrupadas en el acoso y la descalificación. El porcentaje medio de identificación con violencia es del 74,60% y la media del grado de intensidad de los diferentes ítems es un 2,58.

Los ítems que mayor puntuación reciben son en los que se habla del control de los mensajes de móvil o los contactos en las redes sociales y el realizar comentarios despectivos sobre las mujeres. Sin embargo, la puntuación que se les da es un 3, con lo cual no son conductas consideradas como graves.

Tabla 2. Conductas percibidas por los chicos dentro de la dimensión "Acoso y descalificación"

Nº ítem	ACOSO Y DESCALIFICACIÓN	Grado de violencia (0-5)	% de SI
9	Vigilar las llamadas o mensajes que recibe, los contactos que tiene o su e-mail-tuenti-facebook	3,07	85,1%
10	Presentarte a los lugares donde sabes que está ella a ver qué hace o con quién está	2,83	80,21%
12	Echarle la culpa de tus celos porque ella los provoca	2,30	68,5%
18	Hacerle más de 10 llamadas y mensajes al día para saber qué está haciendo	2,51	77,3%
13	Hacer comentarios despectivos sobre las mujeres en general, delante de ella	3,04	84,2%
8	Ignorarla cuando se enfada, o decirle que sus enfados son tonterías	1,69	52,4%
	MEDIA	2,57	74,6%

En lo que a los celos se refiere, los chicos que no han tenido mucha experiencia afirman que no son celosos, que no tienen ese problema. En cambio, los que han tenido más relaciones lo ven diferente. Estos últimos creen que los celos *"no son malos, significa que sientes algo por ella, siempre y cuando no sea muy exagerado"*. Cuando se les pregunta cuándo es exagerado, no lo tienen del todo claro.

En cuanto al control de llamadas y mensajes en el móvil o en las redes sociales, diferencian entre el control del móvil o las cuentas de Facebook, Twitter y demás. Afirman que es acoso, pero luego caen en el mismo argumento que las chicas para justificarla, es decir, la confianza:

“El móvil aún, pero lo demás no. De todas formas si hay confianza, ¿por qué lo vas a esconder!”

Llamarla más de 10 veces al día para saber qué está haciendo sí les parece acosarla: *“Yo luego le pregunto, pero no la agobio”*, así que no lo hacen y afirman que no lo harían. Ellos sienten ese “acoso” por parte de sus padres y creen que es una barbaridad y para nada necesario. En todo caso suelen estar en contacto a través del Whatsapp y lo utilizan mucho, aunque no como una forma de control, sino para comentarse cosas cuando no están juntos: *“Por Whatsapp hablo más con ella que con mis amigos”*. Cuando se les pregunta sobre el contenido de las conversaciones, afirman que sí hablan de dónde están o qué están haciendo, pero que ellas también les preguntan y que no hay intención de control ni por su parte ni por la de ellas.

En uno de los grupos afirmaban que escriben alrededor de 1000 mensajes al día de los que entre el 50 y el 75% son a la pareja.

Hacer comentarios despectivos sobre las mujeres lo consideran un insulto, algo que no harían, aunque comentan que en las discusiones con ellas tienden a minusvalorar la opinión de las mujeres, incluso afirman que no hay que darle importancia, evitar la discusión sin respetar la opinión de ella parece que es el objetivo. Refuerzan sus razonamientos con expresiones que indican una falta de comunicación: *“Están más locas...todas”*

- **Control de las relaciones y posesividad**

La siguiente dimensión según la puntuación recibida es la de las conductas agrupadas dentro del control de las relaciones y la posesividad. En este caso el porcentaje de identificación es de un 71,26% y la intensidad media de un 2,36. Los ítems que reciben una puntuación más alta son el que se metan con el aspecto o forma de pensar de su pareja y el decirle con quién deben salir y con quién no. Este último ítem se trata de una forma muy clara de control sobre la otra persona y, aun así, recibe una puntuación media de la intensidad que no llega al 3.

Se trata de un hecho significativo que refleja cómo actúan los roles de género en las parejas adolescentes, según los cuáles ellos tienen muy claro su capacidad de control y, además, les parece legítima.

Tabla 3. Conductas percibidas por los chicos dentro de la dimensión “Control de las relaciones y posesividad”

Nº ítem	CONTROL DE LAS RELACIONES Y POSESIVIDAD	Grado de violencia (0-5)	% de SI
2	Meterte con su aspecto o su forma de pensar	2,85	84,3%
6	Decirle que cambie su forma de vestir, de peinarse o de maquillarse	2,06	64,3%
1	Decirle a ella con quién debe salir y con quién no debe salir	2,75	80,3%
7	Pedirle que renuncie a sus propios planes para que te demuestre que te quiere	2,54	79,6%

3	Echarle la bronca porque crees que coquetea cuando habla con otros chicos	2,22	64,9%
4	Dejarla plantada sin darle explicaciones	1,75	54,2%
	MEDIA	2,36	71,26%

En el grupo de discusión, entre los chicos más jóvenes, se percibe una tendencia a pensar que el “contrato” de pareja lo soporta todo siempre y cuando haya confianza. Creen que se puede y se debe hablar de todo lo que les gusta y lo que no les gusta de la pareja, aunque tienen claro que no deben criticar o imponerse. Entienden que tanto las críticas como las explicaciones deben ser recíprocas. Diferencian entre el control y el “bacilar” sobre el tema, siempre según la intencionalidad de las actitudes. No es lo mismo decirle que no les gusta su ropa porque prefieren otro estilo que porque vaya muy provocativa y eso les ponga celosos.

En este sentido, algunos sitúan los celos en la falta de confianza entre los miembros de la pareja y en las supuestas provocaciones por parte de ellas, pero en general no los consideran algo malo, *“si no los tienes,... es que no sientes nada por ella”*, no creen que se puedan dar celos en la cuadrilla u otros aspectos de la vida, sino que es algo exclusivo de la pareja.

En el caso de reñir a su pareja porque creen que está coqueteando con otros chicos, ponen el énfasis en la intencionalidad, y vuelven a la necesidad de comunicación en la pareja, a que hay que hablarlo todo, pero no se cuestionan su desconfianza.

“Si sólo están hablando...”

“Yo le pregunto quién es ese o con quién estabas hablando, ¡pero no le echo la bronca!”

Curiosamente, durante el debate, reconocen que en su entorno más cercano es algo habitual controlar el móvil de las parejas, su cuenta de Facebook y Twitter. De la misma manera les parece normal saber dónde, con quién y qué está haciendo la pareja en cada momento. En este aspecto del control de las relaciones, no parecen tener claro que sean conductas violentas.

- **Desprecio y manipulación**

La última dimensión que los chicos perciben con mayor intensidad es la que tiene que ver con las conductas agrupadas en el desprecio y la manipulación. El porcentaje medio de identificación con violencia es del 62,10% y la media del grado de intensidad de los diferentes ítems es un 2,08. Se observa cómo en esta dimensión tanto el porcentaje de identificación de la violencia, como la puntuación de la intensidad, baja significativamente. Esto quiere decir que, en realidad, perciben de una manera muy tibia la violencia psicológica que se ejerce en estas situaciones.

Los ítems que reciben una puntuación más alta son el decir a sus parejas que visten demasiado provocativas para que las miren y no admitir los errores propios.

De nuevo observamos la legitimación del control sobre las chicas, hasta el punto de que el hecho de insistir para no utilizar métodos anticonceptivos no es considerado como una forma de violencia psicológica grave, aunque, según lo expresado en los grupos de discusión posteriores, son conscientes de las consecuencias.

Tabla 4. Conductas percibidas por los chicos dentro de la dimensión “Desprecio y manipulación”

Nº ítem	DESPRECIO Y MANIPULACIÓN	Grado de violencia (0-5)	% de SI
23	Prometerle siempre que vas a cambiar cuando te ha dejado, para conseguir que vuelva contigo	1,58	50,40%
17	Decidir los planes que hacéis juntos (los días que salís, a dónde vais, los horarios...)	1,93	58,20%
25	No admitir tus errores o no pedirle disculpas cuando te has pasado con ella	2,40	71%
22	Decirle que viste de forma provocativa porque quiere que otros la estén mirando	2,50	73,90%
15	Insistir para no utilizar preservativo en vuestras relaciones sexuales	2,01	57%
	MEDIA	2,08	62,10%

En los grupos de discusión los chicos se reafirman ante algunas conductas que en los cuestionarios han calificado como formas de violencia. Creen que nunca tendrían ese tipo de comportamientos, pero durante el debate nos encontramos con que no lo tienen tan claro.

Ante la conducta de acusar a su pareja de vestirse de forma provocativa para que otros la miren, a pesar de que en las encuestas la identificaron claramente como violenta ya hemos señalado que la puntuación media de la intensidad es baja y, en los grupos se expresaron de forma políticamente correcta, diciendo que son cosas que se pueden hablar en la pareja, de la misma manera que hablan de otros comportamientos y actitudes. Creen que hay que saber qué le gusta y qué no le gusta a la pareja, por lo que está claro que expresar la opinión es lo correcto, para bien o para mal. Sin embargo, a lo largo del debate, admiten ponerse celosos y creen que no deben decirlo porque eso denota falta de confianza en sí mismos:

“La verdad es que me pongo celoso, pero no le digo que lo cambie...aunque a veces se viste muy provocativa”

Nos encontramos con algunas opiniones que dejan al descubierto que, en el fondo, consideran que la pareja es de su “propiedad” y por tanto tienen derecho a controlarla:

“Si ves que está hablando con un tío que no conoces y que no es su amigo y percibes que está intentando ligar con ella...pues te pones un poco nervioso (risas). Si ves que sigue y sigue igual tienes que ir a donde el tío y decirle cuatro cosas”.

Al plantearles cómo se tomarían que ellas les criticaran por ir demasiado provocativos, contestan entre risas que eso sería imposible, que lo de provocar es *"cosa de ellas"*.

Encontramos que tanto los chicos como las chicas reproducen los roles de género clásicos, no sólo con respecto a esta cuestión de vestirse para provocar, sino en otros muchos aspectos. En varios grupos de discusión los chicos afirmaron que *"las mujeres son malas; no todas, pero la mayoría. Son más controladoras, piensan más..."*. Los chicos consideran que las chicas son rebuscadas y siempre piensan mal, son más desconfiadas que ellos. Pero ellos admiten una desconfianza generalizada hacia las mujeres, con constantes alusiones a una supuesta promiscuidad *"nunca se confía al 100% en ellas"*; de esta manera justifican el control que han de ejercer sobre ellas, *"para saber con quién tontea"*, mientras que afirman que ellas les controlan para ver *"el nivel de desfase que llevan"*. Subyace la idea de que ellas son infieles *"por naturaleza"*, mientras que el problema de ellos está más en *"el desfase"*, pero éste no va asociado a la infidelidad.

Otro de los roles que los chicos atribuyen a las chicas el de que se enfadan sin motivo, que *"siempre me la lío"* o que *"se quejan por todo"*.

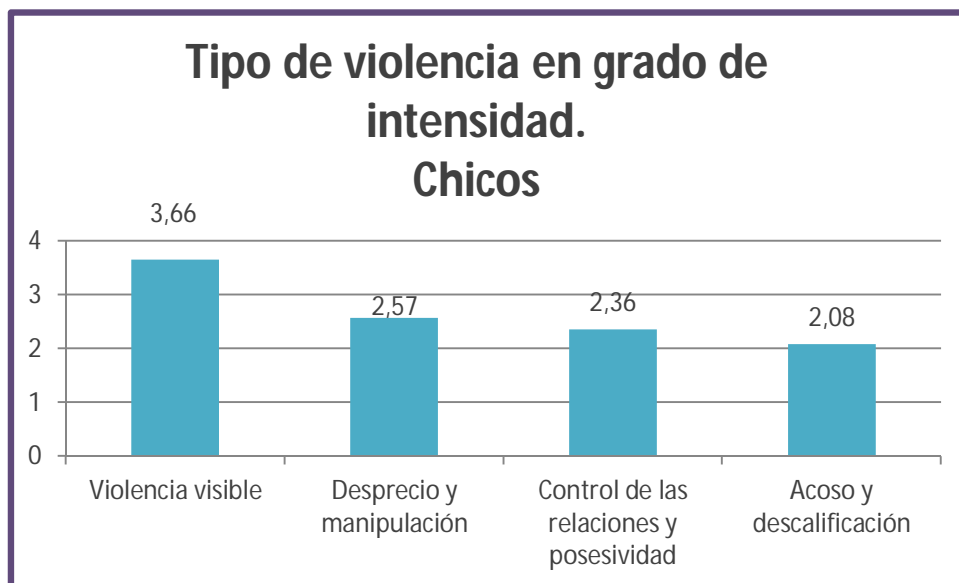
Por otra parte, justifican la conducta de hacerle a su pareja promesas de cambio para conseguir que vuelva con ellos: *"Eso no es violencia... es intentarlo"*

A la hora de pedir disculpas o de admitir sus errores, aunque consideran que deberían hacerlo, admiten que les cuesta y de alguna forma proyectan su debilidad en ellas, afirmando que debe ser un comportamiento recíproco, que ellas también deberían hacerlo. Los más sinceros comentan que a veces no lo hacen *"por orgullo"*.

En cuanto a decidir los planes que hacen con sus parejas, aunque algunos afirman organizar los planes en pareja, que todo debe decidirse entre dos, muchos dicen que al final ellas tienen la última palabra; *"Siempre decide ella. Al final hacemos lo que ella quiere..."* Se percibe que les gusta verse en el rol de que ella es la que manda y que le dan todos los caprichos.

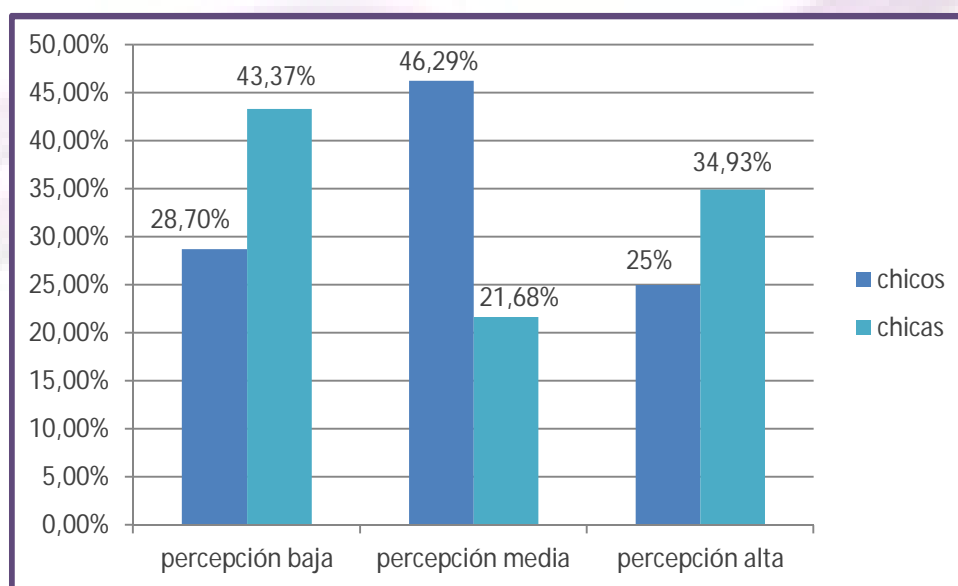
Por último, en cuanto a insistir para no utilizar preservativo en sus relaciones sexuales, la opinión es unánime, es un comportamiento que critican de forma contundente. Contrasta con la baja intensidad que esta conducta ha obtenido en los cuestionarios, por lo que podría ser que están adoptando una posición políticamente correcta. Creen que el preservativo es necesario, no lo dudan. Les parece muy exagerado que se plantee que sean ellos los que no quieren usarlo. Tienen muy claras las consecuencias, aunque en general sólo se habla de embarazos no deseados y no de enfermedades de transmisión sexual (esto último sólo ha salido en un grupo).

En todo caso, al igual que ha ocurrido con otras conductas, la seguridad inicial se tambalea a medida que avanza el debate, pues algunos chicos comentan que la última palabra está en ellas y que *"aunque tú no quieras, si ella quiere no tienes nada que hacer"*, lo que denota que de alguna manera ellos prefieren no usarlo.



Comparación entre los resultados de chicas y chicos

Grado de percepción de la violencia de chicos y chicas



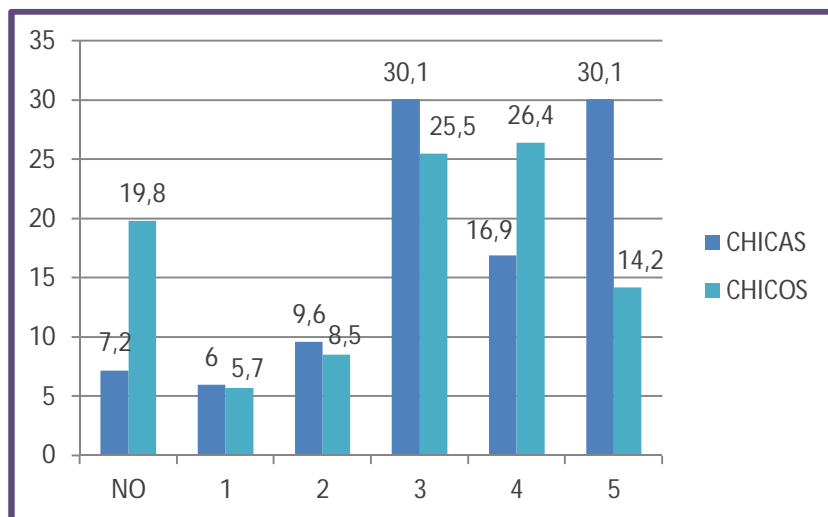
Diferencias encontradas en conductas aisladas

Comparación de los porcentajes de cada pregunta

A continuación analizamos las diferencias significativas en las respuestas de chicos y chicas a ítems concretos.

Se trata de los porcentajes medios en los que han considerado que determinadas conductas NO son violencia psicológica y los porcentajes medios dados según el nivel de intensidad de quienes sí han identificado esas conductas como violencia.

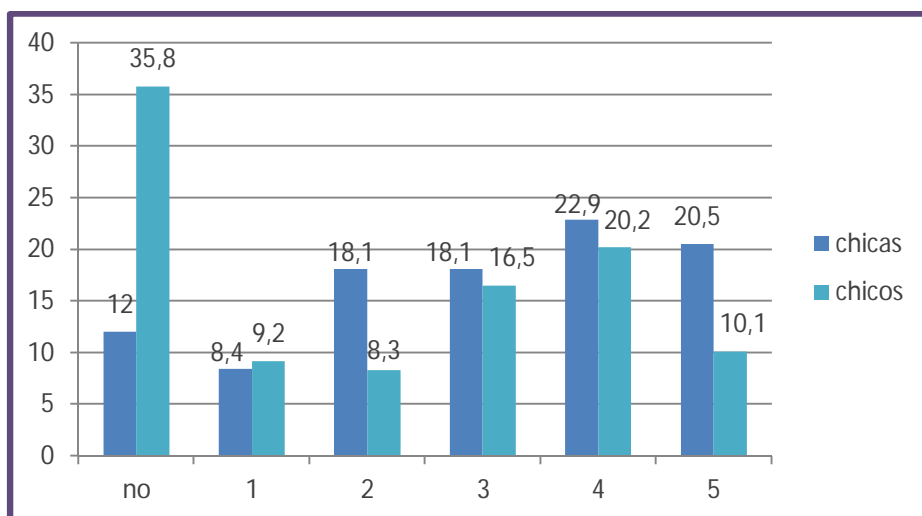
1-26 Te dice con quién debes salir y con quién no



En este ítem se detecta una diferencia importante entre las chicas y chicos que respondieron con un NO y también entre las chicas y los chicos que le dan una intensidad de 5. La media de los chicos que no identifican esta conducta como violencia es del 19,8%, frente a un 7,2% de las chicas. En el caso de la intensidad, el porcentaje medio de las chicas que puntuaron con un 5 este ítem es del 30,1%, frente al 14,2% de los chicos.

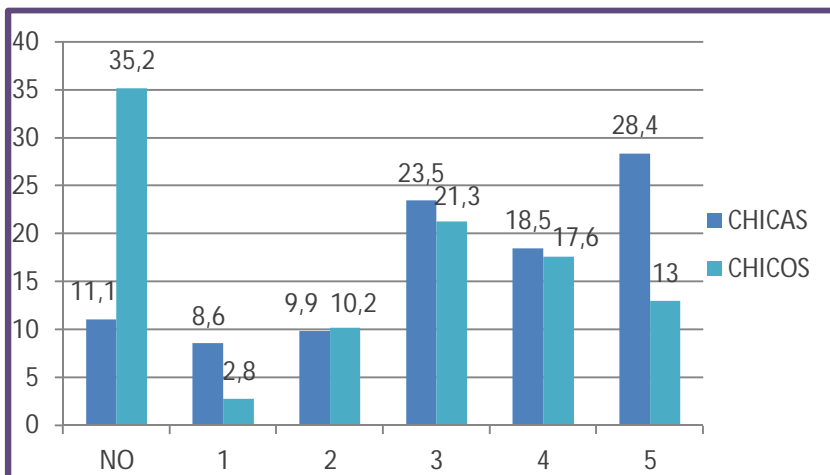
Esto nos lleva a reforzar la idea de que los chicos tienen muy interiorizado su rol de control dentro de la relación de pareja.

2-31 Te dice que cambies tu forma de vestir, peinarte o maquillarte



De nuevo en este ítem, se observa cómo los chicos (un 35,8% de media) no identifican el control sobre el aspecto de las chicas como una forma de violencia, frente a un 12%, en el caso de ellas.

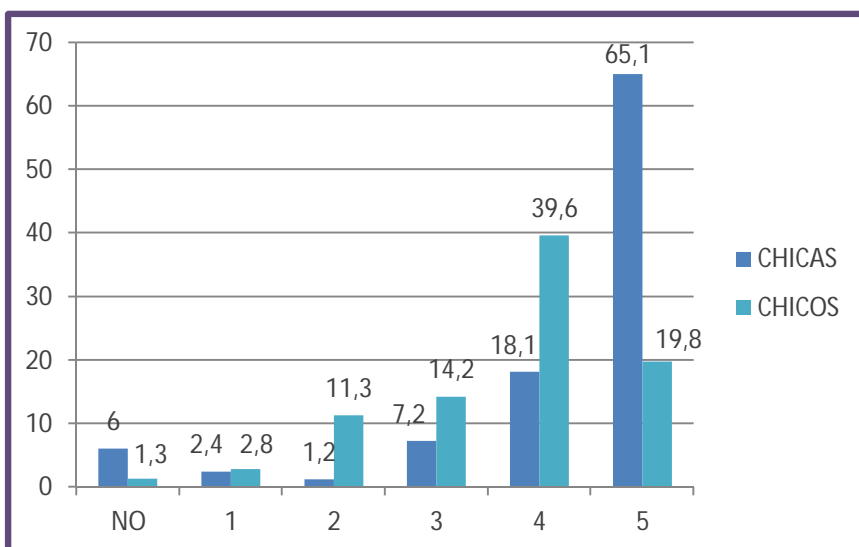
6-28 Te acusa de coquetear cuando te ve hablando con otros chicos



En esta conducta, referente a los celos, siguen siendo los chicos quienes más dificultades presentan a la hora de identificarla con la violencia psicológica; un 35,2% de media dice que no se trata de violencia, ante un 11,1% de las chicas. Igualmente son ellas las que le otorgan mayoritariamente una intensidad 5 (28,4% de media).

Subyace en este caso la idea previamente expresada en los debates de que las chicas tienen tendencia a ser infieles. Los roles de género actúan con intensidad a la hora de analizar este tipo de conductas.

9-41 Se burla de ti y te dice cosas que te hacen daño



En lo que respecta a conductas relacionadas con el desprecio a las mujeres, son las chicas quienes las consideran más graves; un 65,1% de media le da una intensidad de 5, frente a un 19,8%, en el caso de los chicos. Vemos cómo ellos son mucho más permisivos con este tipo de conductas que, en muchos casos, se manifiestan de una manera más sutil. Mientras que las chicas parecen tenerlo más claro y dar una importancia mayor a actitudes que las denigran como personas.

Sin embargo, a la hora de señalar la intensidad de este ítem, cuando lo han considerado violencia, el porcentaje medio de los chicos y chicas que eligieron el 5, es muy similar.

CONCLUSIONES

Como consideraciones previas, hay algunos aspectos que merece señalar. De entre las variables del estudio (edad, nivel de estudios, centro de estudios y relación actual) sólo la última ha resultado ser significativa, ya que el hecho de tener una mínima experiencia en las relaciones (chicas o chicos que hayan tenido sólo una relación de pareja) condiciona totalmente sus opiniones.

Este condicionamiento no ha sido tan patente en los cuestionarios como en los grupos de debate que se organizaron posteriormente. En general, las chicas con poca experiencia se muestran mucho más tajantes y parecen tener muy claro qué actitudes no consentirían nunca por parte de sus parejas. Por su parte los chicos son más ingenuos, hasta el punto de considerar irreales algunas de las situaciones que se planteaban, como el que un chico fuerce a una chica a tener relaciones sexuales.

Las chicas con más experiencia parecen bajar su nivel de exigencia en cuanto a los comportamientos de sus parejas, no se muestran tan tajantes y justifican más a menudo las actitudes de los chicos. Ellos, por su parte, ya no niegan la existencia de la violencia en las relaciones de parejas jóvenes, aunque les resulte difícil detectarla.

Unido a esto, se ha percibido a lo largo del estudio y especialmente en las respuestas de los cuestionarios, que tanto chicas como chicos responden a menudo de forma políticamente correcta y que cuentan con un discurso bastante elaborado sobre la igualdad y la violencia contra las mujeres tanto a la hora de identificar situaciones violentas como de argumentar sus opiniones.

Detrás de este discurso desarrollado y políticamente correcto está la influencia de los diferentes programas y dinámicas en las que las y los jóvenes han venido participando en los últimos años en sus propios centros de estudio, así como las diferentes campañas que se han realizado desde las instituciones.

Encontramos que tanto ellas como ellos tienen bastante claro lo que es la violencia sexista o “lo que hay que hacer y lo que no”, pero a la hora de profundizar en algunos aspectos o cuando hablamos de la propia experiencia, de las relaciones de pareja que han tenido o tienen en la actualidad, el discurso cambia y se vuelve confuso, afloran las contradicciones y lo que en un principio consideraban violencia puede llegar a ser hasta una muestra de amor.

Del análisis de los resultados obtenidos podemos concluir, en primer lugar, que las chicas y los chicos perciben la violencia de manera completamente distinta, no otorgan la misma gravedad a las diferentes conductas planteadas y además difieren en la forma de explicar sus opiniones, ya sea para identificar comportamientos violentos o para justificarlos.

La mayoría de las chicas que han participado en el estudio tienen una percepción baja de la violencia, mientras que la mayoría de los chicos se sitúa en una percepción media; es decir, las chicas tienen más dificultades que los chicos en reconocer actitudes y comportamientos violentos en sus relaciones. Mientras que ellos identifican claramente con qué tipo de actitudes estarían ejerciendo violencia en sus relaciones, a ellas les cuesta más detectarlas.

Pero esta afirmación debe matizarse, ya que es la violencia visible, la más evidente y clara la que los chicos identifican fácilmente. Cuando nos referimos a situaciones en las que la violencia es más sutil, no las consideran graves o simplemente no las consideran violentas.

En las valoraciones de las chicas, encontramos que sólo consideraron dos situaciones como graves o muy graves, es decir, sólo dos conductas obtuvieron una puntuación superior a 4. Estas conductas son de desprecio ("Se burla de ti y te dice cosas que te hacen daño") y de amenaza ("Te amenaza con dejarte cuando no haces lo que él quiere").

Por el contrario, las conductas menos graves para las chicas tiene que ver con el abuso emocional: la manipulación ("Repite promesas de cambio para conseguir que vuelvas con él"), la indiferencia ("Te deja plantada sin explicaciones") y ("Decide por su cuenta sin consultarte ni pedirte opinión") o con los celos y el control de la relación ("Se pone celoso si te llaman por teléfono"), ("Últimamente se presenta sin avisar a los lugares que frecuentas") y ("Te hace más de 10 llamadas perdidas y mensajes al día"). Llama la atención que entre las conductas menos graves para ellas se encuentre la de que "No se responsabiliza o no se preocupa por el método anticonceptivo".

El hecho de no identificar como violentas este tipo de conductas o no considerarlas como algo grave indica que son ingredientes normales de una relación de pareja.

Así, dentro de los argumentos más comunes de las chicas está el de que él esté muy "*pillado*" o enamorado. Esto les sirve para justificar, por ejemplo, el que insista en volver con ella, o que ejerza control sobre ella, sus actividades, sus llamadas y mensajes...Sólo en el caso de que el comportamiento sea muy repetitivo comienzan a hablar de acoso.

A menudo se contradicen, pues por una parte reivindican el derecho a la intimidad, a tener sus propios espacios y amistades, mientras que por otro justifican los celos de sus parejas (siempre y cuando no se lleven al extremo) disfrazándolos de muestras de interés o amor. Y es que ellas consideran que un comportamiento es más grave si se repite en el tiempo, si ocurre con frecuencia.

La intencionalidad también marca sus respuestas, en las que el "*depende*" siempre está presente. Si es porque se preocupa por ellas, si es porque la quiere, si es por su bien... entonces la actitud o el comportamiento está justificado. A veces hasta el punto de atribuirles a los chicos la capacidad de saber lo que es bueno o no para ellas.

El tiempo que lleven de relación también es un factor muy importante, sobre todo a la hora de hablar del control y los celos. Las chicas coinciden en que *"cuando ya llevas un tiempo, cuando hay confianza"* no hay nada que esconder, por lo que actitudes como el control de las llamadas del móvil, de los mensajes o de lo que hacen cuando no están con ellos, son consideradas como normales.

Cuando se habla de indiferencia y desprecio hacia sus opiniones, les cuesta identificar estas actitudes como violentas. Simplemente no les parecen adecuadas, les parecen una falta de respeto sin ver más allá, e incluso lo atribuyen a las dificultades que tienen para comunicarse con los chicos. En este caso echan mano de los estereotipos afirmando que ellos son muy simples y ellas muy rebuscadas y por ese motivo ellos creen que siempre están enfadadas por algo, cuando lo que sucede es que expresan continuamente sus necesidades y apetencias, o lo que les parece mal, mientras que ellos se lo guardan todo. También tienen asumido que sus preocupaciones o lo que para ellas pueda ser un motivo de discusión, a ellos les parecen tonterías.

Otro ejemplo es que las chicas aceptan que son ellas las que tienen que responsabilizarse del método anticonceptivo pues tienen claro que ellos no lo van a hacer. Aunque no les parezca bien no lo consideran una actitud violenta.

Es preocupante la creencia de que en el marco de la pareja todo vale. Entienden que si un chico está con ellas es porque la quiere, ya que si no, no estarían juntos. Si la quiere, no quiere hacerle daño, por lo que cualquier actitud se disculpa por estar bajo el paraguas del amor. Asimismo, ellas asumen que tienen que aceptar actitudes y situaciones que no son agradables para ellas o que saben que no son correctas, por el bien de la relación. *"Si estás enamorada, no le contestas" (cuando se pasa), al final es la persona que quieres..."*

Sin embargo, no se percibe que exijan lo mismo de los chicos, ni ellos lo han expresado así en los grupos de debate.

Por otra parte, las chicas entienden que ellas dan mucho más valor a la relación que los chicos. Esto les lleva a aceptar situaciones y conductas que no les gustan; *"Me parece mal, pero no es falta de personalidad, si no que te tiene cogida y haces lo que sea"*, *"A los tíos les da igual, pasan más, se buscan a otra y ya está"*, *"Si lo haces es porque le quieres, por amor. A un tío al final le da igual"*. En este tipo de respuestas, se puede identificar claramente la influencia de los estereotipos de género según los cuáles ellas son las que se enamoran perdidamente y dan todo por amor y ellos son mucho más superficiales, pueden pasar de una relación a otra si no les dan lo que quieren. También se intuye que ellos dan una importancia mayor a las relaciones sexuales puesto que no tenerlas es motivo de que una relación se termine. Esto no se ha mencionado en el caso de las chicas.

En el caso de los chicos, las conductas que consideran más graves están dentro de lo que antes mencionábamos como violencia visible y tienen que ver con la violencia física (*"Forzarla a mantener relaciones sexuales"*) y con las amenazas (*"Amenazarle con hacerle la vida imposible si te deja"*) y (*"Amenazarle cuando no hace lo que quieres o cuando te lleva la contraria"*). El problema está en que no consideran que estas conductas puedan darse en parejas jóvenes.

Además, comparten la opinión de las chicas respecto a la manipulación y a la indiferencia, ya que sitúan entre las conductas menos graves las de “Prometerle siempre que vas a cambiar cuando te ha dejado, para conseguir que vuelva contigo”, “Dejarla plantada sin darle explicaciones” y “Ignorarla cuando se enfada, o decirle que sus enfados son tonterías”. Otras conductas que consideran poco graves también tienen que ver con el control que ellos ejercen en la relación y con los celos (“Decidir los planes que hacéis juntos (los días que salís, a dónde vais, los horarios...)”), (“Decirle que cambie su forma de vestir, de peinarse o de maquillarse”), (“Echarle la bronca porque crees que coquetea cuando habla con otros chicos”).

Por último, destacar que entre las conductas a las que los chicos han otorgado menor puntuación en los cuestionarios se encuentra la de “Insistir para no utilizar preservativo en vuestras relaciones sexuales”. Pero en los grupos de debate la critican de forma contundente e incluso hablas de que el método anticonceptivo debe ser cosa de dos.

Encontramos graves contradicciones en sus opiniones, que podrían ser debidas a su participación en diferentes talleres o programas sobre igualdad, que hace que sean políticamente correctos en sus respuestas. Tanto es así que en unos de los grupos de debate los chicos reaccionaron a la defensiva afirmando que el enfoque del estudio les situaba a ellos como agresores y a las chicas como víctimas y que así no se estaba trabajando a favor de la igualdad.

Por una parte identifican con facilidad ciertas conductas violentas y tienen muy claro cómo argumentar el por qué, mientras que por otro lado no cuestionan los roles de género y no consideran otras conductas lo suficientemente graves, o simplemente no las consideran violentas.

Al igual que las chicas, creen que el marco de la pareja lo soporta todo, de manera que cuando se les plantean situaciones de celos o control, las justifican por problemas de confianza en ellas o porque las chicas las provocan.

Como ejemplo podríamos mencionar el hecho de que reconocen que en su entorno más cercano es habitual controlar a la pareja, ya sea a través del teléfono, de su actividad en las redes sociales o enterándose dónde se encuentran en todo momento.

Entre las opiniones que reflejan cómo reproducen los roles de género, encontramos algunas muy significativas, como la de que es mejor obviar la opinión de las chicas y darles la razón para no discutir o la de que no entienden a las chicas porque “están locas, todas” echando mano de las diferencias irreconciliables entre chicos y chicas que les impiden comunicarse.

Otras afirmaciones resultan cuando menos chocantes en boca de chicos tan jóvenes, como la de que nunca se puede confiar totalmente en una chica (para justificar cierto control), o la de que las chicas son más superficiales y se enfadan por todo, o coquetean y son provocativas por naturaleza, que muestran claramente que reproducen los roles establecidos.

RECOMENDACIONES Y PROPUESTAS

Para cambiar la realidad en la que nos movemos es necesario ir desactivando los mecanismos que perpetúan las desigualdades y éstos se encuentran en el entorno de las y los jóvenes: la familia, la escuela, los medios de comunicación, las redes sociales, las y los iguales... Está claro que no podemos controlar todo su entorno, pero sí podemos intentar influenciarlo. Es importante que para acabar con la violencia sexista es necesario sensibilizar y prevenir de forma integral.

Actualmente se lleva a cabo un importante trabajo de sensibilización en torno a la igualdad y a la violencia contra las mujeres desde diferentes ámbitos (instituciones, centros de estudio, locales para jóvenes, etc.), pero no es suficiente. Se perciben claramente los esfuerzos que se están realizando, pero hay que profundizar más. Las y los jóvenes tienen que pasar de saber en qué consiste la violencia a identificarla en todas sus manifestaciones y a detectarla en sus propias relaciones. Tienen clara la teoría, pero es necesario profundizar en la práctica, en la violencia real, esa que les rodea y no ven si no es en parejas adultas.

Para ello es necesario llevar a cabo iniciativas que además de insistir en la sensibilización y en la prevención de la violencia, traten de dinamitar los cimientos de la misma, trabajen las desigualdades, los roles y estereotipos de género, profundicen en la mentira del amor romántico, etc.

Es necesario difundir no sólo las conclusiones de la investigación, sino la investigación en sí. Las citas literales que reflejan la opinión de las y los jóvenes pueden resultar sorprendentes y muy clarificadoras para un trabajo de concienciación y sensibilización, sobre todo teniendo en cuenta que la violencia sexista en las relaciones de pareja es un fenómeno poco conocido aún y que sigue vigente la idea de que sólo se da en parejas adultas.

El formato deberá adaptarse a las y los destinatarios de la misma, pero se recomienda compartir con el personal de la Mancomunidad y de los ayuntamientos que la forman, especialmente con quienes trabajen directamente con la ciudadanía para que puedan incorporar este enfoque en el trabajo de prevención y sensibilización que lleven a cabo y que puedan detectar posibles necesidades formativas. Así mismo las asociaciones culturales, deportivas, de tiempo libre, etc., cuya actividad esté relacionada directamente con chicas y chicos, deberían recibir los resultados del estudio.

Los centros de estudio deben seguir el mismo planteamiento. Por una parte es necesario compartir las conclusiones del estudio con el profesorado, que es quien trata directamente con el alumnado, pero por otra parte el estudio podría ayudar al equipo que gestiona los programas de igualdad y violencia a detectar posibles necesidades formativas en el profesorado así como a "afinar" en los contenidos de los programas que se imparten.

Está claro que es necesario un trabajo con los jóvenes. Aunque ya existen programas de prevención de la violencia sexista en los centros de estudio, el estudio ayudará a conocer la percepción que las y los jóvenes tienen sobre la violencia en sus relaciones, por lo que podría abrir diferentes líneas de trabajo.

Es imprescindible que los programas que se implementen sean duraderos, que tengan una continuidad y no se limiten a charlas o sesiones esporádicas porque este tipo de acciones no resultan eficaces. Es importante adaptar los contenidos de los mismos a las experiencias y referentes que las y los jóvenes tienen hoy en día, por ejemplo utilizando los contenidos de las series televisivas y películas dirigidas a adolescentes.

Destacar la importancia de trabajar con chicas y chicos por separado, ya que como se ha explicado anteriormente, unas y otros viven y sufren de manera completamente distinta la violencia sexista. En todo caso también es necesario un trabajo mixto, en el que chicas y chicos trabajen conjuntamente para acabar con esta lacra social.

Y por último se recomienda trabajar con las madres y los padres, bien desde la Mancomunidad o desde los centros de estudio. Pero no sólo con los padres de las y los adolescentes, sino de las y los niños de edades más tempranas, de manera que puedan ayudar en la prevención desde la familia.